

Por CARLOS ALBERTO MONTANER

La noticia de los espías rusos descubiertos en Nueva York, más allá de los aspectos bufos de este episodio, es una mina de interesantísima información y análisis. Lo primero que hay que descartar es la ingenua noción de que terminó del todo la guerra fría. Eso no es cierto. Los servicios de espionaje tienen su propia dinámica interna, lo que genera su propia inercia.

Cuando Lenin toma el poder en 1917, edifica la Cheka, su temible policía política, sobre los cimientos de la muy eficiente Ojranka del zarismo. Por un tiempo, los métodos y hasta los agentes serán los mismos. Luego, el organismo va cambiando de nombre en la medida en que la lucha por el poder genera nuevos actores, pero sin desprenderse de la impronta original del zarismo: la Cheka se transforma en GPU, luego en NKVD, más tarde en KGB y, por último, en el actual Servicio de Inteligencia Extranjera (SIE).

Este cuerpo de inteligencia, organizado tras el fin del comunismo, la desaparición de la URSS y la renuncia a las supersticiones marxistas, fue el que sembró a esta decena de agentes en Estados Unidos. ¿Por qué lo hizo si ya habían descartado el proyecto de conquista mundial y hasta se desembarazaban de unos cuantos satélites costosos e inútiles? Lo hizo porque esos eran los métodos que llevaban utilizando un siglo largo. Con el lóbulo derecho del cerebro entendían que el comunismo era un proyecto fallido y el marxismo un grave error intelectual, pero con el izquierdo continuaban sospechando de Occidente, especialmente de Estados Unidos, y necesitaban combatirlo, sin saber muy bien para qué. Supongo que en los interrogatorios, junto a los agentes del FBI, se sentarán unos cuantos psiquiatras a estudiar esta fascinante variedad de la esquizofrenia ideológica.

En el grupo hay una latinoamericana que no encaja muy bien en la operación. La señora Vicky Peláez, peruana, periodista de *El Diario-La Prensa* de Nueva York. Cayó en la redada junto a su marido, quien se hace llamar Juan Lázaro Fuentes y se presenta como uruguayo aunque parece ser un ruso. Peláez era una columnista muy radical, visceralmente antinorteamericana, defensora de los narcoterroristas de las FARC, de Sendero Luminoso y de la dictadura cubana. ¿Qué hacía esta pareja en medio de una decena de rusos disfrazados de norteamericanos? Tal vez sólo coincidían en la fuente de pagos. Según las acusaciones, los agentes del SIE les entregaban maletines con dinero en lugares públicos de América Latina. ¿Era sólo para ellos o debían repartir esos fondos con los rusos sembrados en Estados Unidos?

Espías rusos y agentes de influencia

Escrito por Fuente indicada en la materia

Domingo, 04 de Julio de 2010 21:33 - Actualizado Domingo, 04 de Julio de 2010 21:35

En todo caso, el interés de Peláez y de su marido no proviene de los servicios que le prestaban a Moscú, sino del papel que desempeñaban en el circuito de propaganda cubano-venezolano. Sin duda, la Rusia posterior a Gorbachov ha cancelado su modelo comunista y los planes de control planetario, pero no así el tándem Chávez-Fidel. Por absurdo y delirante que sea, Chávez se propone crear un estado comunista hermano del que los Castro erigieron en Cuba, mientras los dos países afrontan la tarea de conquistar, primero, a América Latina, y luego el resto del mundo. Ninguna persona sensata duda de que fracasarán en esa tarea, pero la historia está llena de estos loquitos iluminados que cada cierto tiempo arrastran a sus semejantes en dirección de la catástrofe.

Es dentro de esos planes donde Peláez y su esposo desempeñaban un rol. ¿Cuál? Muy sencillo: agentes de influencia. Los dos formaban parte de un circuito de propaganda forjado por los servicios cubanos desde hace décadas, hoy utilizado por los venezolanos como parte del *joint-venture* político que mantienen ambos países, dedicado a diseminar informaciones, defender causas, atacar adversarios y denigrar países e ideas, como parte de la gran estrategia de demolición de las "democracias burguesas" y de su sustitución por sociedades colectivistas de partido único. Ese circuito existe desde México a la Argentina, incluso en España y Francia, y en cada país hay uno o varios Peláez perfectamente integrados al coro dirigido desde La Habana y Caracas.

Lo curioso, y lo que la investigación acaso revele, es por qué Moscú les pagaba a estos agentes de influencia cubano-venezolanos. ¿Les prestó Cuba a Moscú estos dos agentes de influencia para facilitar el trabajo de canalizar fondos previamente "lavados" en la banca venezolana? ¿Son parte de una transacción mayor en la que hay otros mutuos intercambios de favores? ¿Servía el matrimonio a dos amos al mismo tiempo, a los rusos por dinero y a los cubano-venezolanos por devoción ideológica? Seguramente las respuestas las tendremos en las próximas semanas.

(C)FIRMAS [PRESS](#)

[*www.firmaspress.com](http://www.firmaspress.com)

Read more: <http://www.elnuevoherald.com/2010/07/04/759144/carlos-alberto-montaner-espias.html#ixzz0skf7ZReW>